

DISCIPLINA ESPIRITUAL **I Timoteo 4:7-8**

Propósito: Fortalecer la disciplina espiritual, mediante el ejercicio constante y disciplinado de la devoción y reverencia a Dios.

Eliseo Martínez
eliseomartimartinez@yahoo.com

Introducción:

Según mi apreciación, aunque está saliendo variada literatura sobre espiritualidad no se le está dando la importancia debida como disciplina espiritual, a la palabra piedad (*eusebeia*) que Pablo usa en su primera carta a Timoteo.

El Diccionario Ilustrado de la Biblia, nos dice que es una palabra que por lo general se define como devoción religiosa y reverencia a Dios. En vez de devoción religiosa yo prefiero decir: “Disciplina espiritual”.

Esta disciplina espiritual por lo menos posee dos elementos que requieren una práctica constante: la oración y la meditación de la Palabra de Dios (Biblia). La oración, como dijera Spurgeon: “Es el delgado nervio que mueve el poderoso brazo de Dios”. La lectura con el estudio sistemático de la Biblia hace sabio al sencillo, alimenta al hombre interior. El resultado es el fortalecimiento de la comunión con Dios. Lo contrario a la piedad es la impiedad, palabra que señala el no tener relación con Dios, un impío es alguien sin comunión con él.

Con relación a la disciplina espiritual, vida piadosa, quiero considerar **tres aspectos**.

El primer aspecto que debe ser considerado es el rechazo a invertir tiempo en fábulas profanas propias de viejas.

La palabra fábula (*Muthos*), es una palabra que hace referencia tanto a la mitología griega como a las especulaciones judaicas en las que se entretenían los falsos doctores. William Barclay, en su comentario de I Timoteo nos dice: “*Timoteo tenía que evitar los cuentos inútiles que son como los que las viejas les cuentan a los niños. Es fácil perderse siguiendo bifurcaciones y enredarse con cosas que no pasan de ser adornos*”.

Estas fábulas son profanas, porque no tienen ningún provecho espiritual. Si no son provechosas para la vida espiritual, y principalmente si se trata del pastor, son pérdida de tiempo, sin sentido alguno.

Hoy en día abundan los amantes de las especulaciones. Hay abundante literatura sobre gente que ha soñado con el cielo y con el infierno, esta literatura se vende “como pan caliente”. Pero solo son eso, sueños y especulaciones, cuentos de camino real. La verdad es que todo aquello que no tiene base en la revelación bíblica, no merece que gastemos inútilmente nuestro tiempo y aun nuestro dinero en él.

El segundo elemento que debemos considerar es la inversión de tiempo en el fortalecimiento de la piedad.

Pablo dice ejercítate, término gimnástico que habla del ejercicio corporal, al que se sometían los atletas para tener su cuerpo en buenas condiciones.

Para poseer una espiritualidad en crecimiento, una adecuada y buena comunión con Dios, necesitamos ejercitarnos diariamente en la oración y en el estudio sistemático de la Biblia.

Recordemos que dos funciones prioritarias según los apóstoles en Hechos 6:1-7 son la oración y la predicación de la Palabra. Se requiere del predicador de la Palabra de Dios que maneje cuidadosamente la Palabra de verdad. En II Timoteo 2:15 leemos: “*Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de avergonzarse, que traza bien la Palabra de verdad*”. La palabra traza, es traducida maneja, en La Biblia de las Américas.

Nuestro deber es cuidar la vida espiritual, fortalecerla como el atleta lo hace con su cuerpo. El cuidado del cuerpo es provechoso temporalmente; la disciplina espiritual afecta no solo la vida presente sino la venidera. La genuina espiritualidad produce efectos eternos.

En el comentario Bonnet-Schroeder leemos: “*Lo que no contribuye a la piedad (espiritualidad) para nada sirve. El creyente en Cristo debe rechazar toda doctrina y práctica que más bien nos aparta de la auténtica piedad*”.

Juan Calvino dijo que Pablo usa la palabra piedad para denotar el culto espiritual a Dios que consiste en la pureza de conciencia.

El tercer aspecto a considerar es la buena administración del tiempo que tenemos.

Esta pregunta debemos trabajarla: ¿En que invierto mí tiempo? El manejo del tiempo es un problema para muchos pastores, involucrados en múltiples ocupaciones que son necesarias pero no son las funciones prioritarias en las que deben ocuparse. Los apóstoles establecieron que la prioridad era orar y predicar la Palabra, pero esta responsabilidad es de él hacia los demás. La palabra piedad habla de su responsabilidad para consigo mismo, mantenerse en forma cuidando su relación con Dios.

La prioridad del pastor tiene dos direcciones:

- Hacia Dios, ejercitarse para la piedad, o sea su comunión con él.
- Hacia su tarea pastoral. Orar y predicar así como enseñar la palabra.

Conclusión:

Si queremos ser aprobados por Dios, sin descuidar nuestra tarea pastoral, cuidemos nuestra relación con él. Ejercitémonos diariamente con ejercicios espirituales, como la oración y el estudio sistemático de la Biblia.

Usado con permiso.

Obrerofiel.com – Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.